

BN
928.343
G599c

PUBLICACIONES DE LA
COMISIÓN DE ESTADO DE EDUCACION Y BELLAS ARTES

Homenaje a Goethe

CIUDAD TRUJILLO
REPUBLICA DOMINICANA

1949



BIBLIOTECA DE LA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SANTO DOMINGO
SANTO DOMINGO, D. N.
CANJE

30081

CRONOLOGIA
de la
Vida y de la Obra
de
Juan Wolfgang Goethe



Sobre el pedestal que soporta, en Weimar, las estatuas de los dos Dioscuros. Goethe empuña el laurel simbólico, mientras Schiller apenas lo toca.

LUDOVIC ROUSTAN.

Ciudad Trujillo, 1949.
En el segundo centenario de GOETHE.

BN

928.343

G597C

Me habría hecho matar diez veces por él.

Ludwig Van Beethoven (1).



(1).—Palabras a Rochlitz, en 1822.

017378.

100
100
100

PROLOGO

Los más conspicuos biógrafos y apologistas del gran poeta alemán acostumbran establecer tres divisiones en su vida:

1.—*De 1749 a 1775.*—Son los años de estudio, de aprendizaje, de inquietud intelectual, o, como se ha dicho de “tempestad y de asalto” (*Sturm und Drang*). Este período comprende la infancia del poeta en Francfort del Meno, su ciudad natal, los años de estudio en las Universidades de Leipzig y de Strasbourg, y diversas temporadas en Wetzler y Francfort.

2.—*De 1775 a 1788.*—Durante este período el poeta logra la tranquilidad sentimental, su vida interior adquiere insospechable intensidad. Se dedica, en particular, al estudio profundo de sus concepciones poéticas. Al mismo tiempo pasa una temporada en la corte de Weimar, entra en relaciones con Carlota Stein y realiza su viaje a Italia.

3.—*1788 a 1832.*—Este período señala su plenitud intelectual, la universalidad de su genio, la producción de sus grandes obras. Y, además, su amistad con Schiller hasta 1805, y su vejez y muerte en Weimar.

*Homenaje a
Goethe*

I

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y DE LA OBRA DE JUAN WOLFGANG GOETHE

Nació Juan Wolfgang Goethe el día 28 de agosto del 1749, en Francfort del Meno, ciudad de Prusia, en la provincia de Hesse-Nassau.

El movimiento cultural considerable de su ciudad natal había de contribuir favorablemente a su armonioso desarrollo intelectual, tanto como los caracteres antagónicos, pero admirables, de sus progenitores. Su padre, jurisconsulto eminente, Consejero Imperial, espíritu extremadamente cultivado, poseía un carácter que ha sido unánimemente calificado de "sistemático". Dirigió, con acierto, los estudios clásicos del niño Goethe, enseñándole, personalmente, el francés y el italiano. Su madre, por el contrario, era de índole viva y afectuosa, muy imaginativa. Superiormente instruída, —era hija del Concejal Textor—, comprendió temprano el genio de que estaba dotado su hijo y se preocupó de desarrollar su imaginación. Para ello le refería maravillosas historias que no concluía, dejando al niño la facultad de hacerlo por su propia cuenta. Tanto el padre co-

mo la madre de Goethe pertenecían a la aristocracia burguesa.

Francfort había sido ocupado por las tropas francesas, de 1759 a 1761, durante la guerra de los siete años. El Conde de Thorane fué hospedado en la propia casa de Goethe. En 1764 es coronado el Emperador José. Durante este tiempo el poeta sufre la influencia de Klopstock y de Kramer, tiene sus primeras aventuras sentimentales (*Gretchen*), atraviesa una crisis de misticismo y produce su primera obra poética, en 1765: *La bajada de Cristo a los Infiernos*.

De 1765 a 1768, Goethe va a estudiar Derecho a la Universidad de Leipzig. Abandona pronto los estudios para dedicarse a las Ciencias Naturales, al Dibujo y la Literatura. Lee entonces a Wieland, Lessing y Winckelmann. Escribe allí sus primeros ensayos dramáticos: *Los caprichos del enamorado* (obra inspirada por Annette Schenkopf), *Los cómplices*, y sus primeras poesías líricas, a la manera anacreóntica: *El libro de los cantos de Leipzig*. Entretiene amistad con Behrisch. Es asíduo parroquiano de la Taberna de Auerbach. En 1768 vuelve enfermo a Francfort, donde permanece, hasta 1770, en la casa paterna, dedicándose a estudiar obras místicas y cabalísticas. Se entrega con entusiasmo al estudio de la Alquimia. Hace amistad con la pietista Susana Von Klettenberg.

En 1770, Goethe se instala en Strasbourg con el propósito de concluir sus estudios de Derecho. Asiste a las cátedras de Herder, cuyas enseñanzas le hacen comprender toda la grandeza de la poesía primitiva y le inculcan el amor a Grecia y a los maestros antiguos. Bajo la influencia directa de Shakespeare escribe entonces la primera versión de su drama *Gotz de Berlichingen* y los *Cantos a Federica*. Contrae numerosas y excelentes amistades. Es amado por Federica Brion.

En 1771, retorna a Francfort, después de concluir su Doctorado en Derecho. Sintióndose como un extranjero ba-

jo el techo paterno, parte, en 1772, para Wetzler, a practicar su nueva profesión en la Cámara Imperial, allí establecida. A poco se enamora de Carlota Buff, prometida de su íntimo amigo Cristián Kestner, Secretario del Embajador de Hanover. Para evitar un conflicto sentimental, Goethe viaja por Suiza y por el Rhin. Este drama íntimo le inspira algo más tarde, en 1774, la más popular de sus obras maestras: *Los sufrimientos del joven Werther*. Pasados los años, Goethe siguió siendo amigo de Kestner y de Lotte, a quienes volvió a ver cuarenta años después. Esta novela de Goethe, *Los sufrimientos del joven Werther*, tan íntimamente ligada a circunstancias idénticas que costaron la vida al joven Jerusalem, a quien Goethe apenas conocía, ha suscitado innumerables imitaciones, en todos los idiomas, sin que ninguna, ni siquiera las más notables, —como *René*, el *Adolfo*, el *Obermann*, o la *Nueva Eloisa*—, hayan logrado igualarla. Goethe afirma que escribió este libro como en un *acceso de sonambulismo, en un estado semi inconsciente*. No parece que sea cierto. Cuando Goethe comenzó su novela ya hacía dos años que Carlota estaba casada. Además, se trata de una obra demasiado artística para que pueda creerse que surgió de la potente imaginación del poeta como en un rapto de inspiración, por intenso que fuera su don de revivir las emociones pasadas, transformando en fuente de honda poesía la realidad inmediata.

De 1773 a 1774, Goethe permanece en Francfort. Estudia a Merck. Esta época de vida es fecundísima: en 1773 revisa la primera versión de su *Gotz de Berlichingen*; en 1774 publica su *Clavigo* y *Los sufrimientos del joven Werther*. Compone farsas satíricas: *Dioses*, *Héroes*, *Wieland*, etc., algunas de sus producciones titánicas: *Prometeo*, *Mahoma*, las más antiguas escenas de *Fausto* (el *Urfaust*) y numerosas poesías líricas: *Schwager*, *Kronos*, *El Rey de Thulé*, etc.

En 1775 se siente arrebatado de pasión por Lili Schönmann. Para evitar un matrimonio intempestivo huye a Suiza en compañía de los Condes de Stolberg. Visita a Juan

Gaspar Lavater, famoso filósofo suizo, inventor de la Fisiognomía o arte de reconocer el carácter gracias a los rasgos del rostro. Llamado por el Duque Carlos Augusto, Goethe deja definitivamente, según su propia expresión, *el círculo estrecho donde se mueve lentamente la vida burguesa*, y va a fijar su residencia en Weimar el 7 de noviembre. Al mismo tiempo compone *Stella, espectáculo para amantes*, crea las primeras escenas de *Egmont* y sigue trabajando en el *Fausto*

II

En 1776, Goethe se hace amigo íntimo, inseparable, del Duque Carlos Augusto. Su producción poética se resiente, para esta época, de la influencia y las inquietudes de Klopstock.

Pero, Goethe confiesa que, no obstante, *construía en sí mismo un mundo magnífico*. Se interesa apasionadamente por la belleza antigua. Encuentra, y ama con exaltada pasión, a Carlota Stein, la singular mujer que tan honda huella había de dejar en su vida. Carlota Stein ejerce sobre el tumultuoso carácter del poeta una sedante y bienhechora influencia. Por otra parte, se ocupa, asimismo, de política. Esboza su primera versión de *Ifigenia* y compone otras poesías líricas: *El canto nocturno del viajero*, *Navegación*, etc.

De 1777 a 1778 escribe con intensidad: comienza el *Wilhelm Meister* y varios divertimientos cómicos "para la corte": *El triunfo de la sentimentalidad*, *La novia acicalada*, y, además, otras poesías líricas: *El viaje al Harz en invierno*, *A la luna*, *El pescador*, etc.

En 1779, Goethe es elevado a la categoría de Consejero Intimo del Duque Carlos Augusto. Hace un segundo viaje a



Suiza. El día 6 de abril de este mismo año se representa en el teatro de la Corte la versión en prosa de su *Ifigenia*. El propio Goethe representó el papel de Orestes, vestido a la manera griega.

En 1781, continúa la redacción de *Egmont* y del *Wilhelm Meister*. Se inicia en los estudios de Anatomía y Botánica.

En 1782, recibe un título de nobleza. Ocupa el cargo de Ministro de Finanza. Su actividad es cada día más intensa.

En 1783, y durante los tres años siguientes, su producción se acrecienta con varias obras: *Ulmenau*, las poesías de *Wilhelm Meister*, *Mignon*, etc.

En 1786, tras diez años de servicios, Goethe se encuentra extremadamente cansado. Considera que sus deberes ministeriales acabarán por ahogar su vocación poética. Confiesa que desea pertenecerse a sí mismo durante algún tiempo. Para escapar al embrutecimiento burocrático, el día 3 de septiembre huye de Weimar a Carlsbad, e inmediatamente se dirige a Italia.

Hasta 1788 permanece en Italia, casi siempre en Roma. Visita, también, la Sicilia. El tumulto de sus pasiones acaba por serenarse con la contemplación y estudio de las obras maestras de la plástica y la arquitectura clásicas y renacentistas. Antes de finar el año 1787 termina la *Ifigenia*, en su versión definitiva. Forma el proyecto de un drama a la manera homérica: *Nausicaa*. Continúa sus estudios botánicos, logrando establecer el *Principio de unidad del mundo vegetal*.

En 1788 concluye el *Egmont* y escribe el *Torcuato Tasso*. Continúa trabajando en el *Fausto*.

III

A partir de 1770, Goethe se entusiasma, cada día con mayor intensidad, por la poesía griega. Estudia con ahinco a los antiguos. Como resultado de esos estudios, trata de verter los sentimientos modernos en las formas clásicas. De regreso a Weimar de su viaje a Italia sólo le preocupa profundizar la mentalidad de los antiguos, situándose resueltamente allende los conceptos de la Moral cristiana.

En 1788, entra en relaciones con Cristiana Vulpius. Se entrevista, por primera vez, con Schiller, a quien había de unirle, algo más tarde, tan entrañable amistad.

En 1789, concluye el *Torcuato Tasso*.

De 1790 a 1793 su actividad intelectual se centuplica. Comienza sus estudios de Óptica. Publica, en fragmentos, el primer *Fausto*, seguido de otras obras: *Epigramas venecianos*, *La metamorfosis de las plantas*, etc. La Revolución Francesa le inspira dos obras: *El ciudadano General* y *Los agitados*.

En 1792 toma parte en la campaña de Francia, al lado del Duque de Weimar.

En 1793 asiste al sitio de Maguncia.

En 1794 se establecen íntimas relaciones de amistad entre Goethe y Schiller. La asidua correspondencia intercambiada por los dos poetas constituye un documento de inestimable valor para la historia de la Literatura alemana; y, además, nos muestra cómo dos genios, tan radicalmente distintos, supieron comprenderse, penetrarse y fecundarse mutuamente.

De 1794 a 1796 Goethe publica el *Wilhelm Meister, Las Elegías romanas*, impregnadas de sentimientos verdaderamente clásicos, y, en colaboración con Schiller, una incisiva sátira contra los poetastros y los filósofos devotos.

En 1797 efectúa su tercer viaje a Suiza. Al regresar publica, inspirándose esta vez en temas nacionales alemanes, su *Hermann y Dorotea*, la dedicatoria del *Fausto* (la cual se supone que va dirigida a los Manes de algunos de sus amigos desaparecidos antes de la aparición del gran poema) y muchas de sus más hermosas baladas: *El aprendiz de Brujo, La prometida de Corinto, El Dios y la bayadera*, etc.

De 1799 a 1800 emplea su tiempo en traducir dos libros de Voltaire: *Mahomet* y el *Tancredo*.

En 1803 recibe, en Weimar, la visita de Madame de Stael.

En 1805, a la muerte de Schiller, escribe su *Epílogo a la Campana, de Schiller*.

El gran poeta comienza a envejecer. Sus obras adquieren un carácter cada vez más filosófico y simbólico. Todos los grandes escritores europeos van a Weimar, en peregrinación, para rendir homenaje al ilustre anciano. Sus conversaciones con Eckermann sobre los grandes problemas de

la existencia humana y la importancia de la misión poética, forman, cuidadosamente transcritas a diario por Eckermann, un documento psicológico de inestimable valor y una fuente de informes absolutamente fidedignos sobre las ideas, preocupaciones y preferencias, tanto morales e intelectuales como sociales y religiosas, del grande hombre llegado ya al pináculo de la sabiduría y la celebridad.

En 1806, inmediatamente después de la batalla de Iena, los ejércitos napoleónicos ocupan la ciudad de Weimar. Ese mismo año Goethe contrae matrimonio con Christiana Vulpius.

En 1808, Goethe tiene, en Erfurt, una entrevista, — famosa en la Historia—, con Napoleón Bonaparte. Y, además, publica la primera parte de *Fausto*.

En 1809 publica *Las afinidades electivas*.

De 1811 a 1814 su actividad intelectual parece decrecer: sólo publica los primeros capítulos de su autobiografía bajo el sugestivo título de *Poesía y Verdad*.

De 1814 a 1816 Goethe se encuentra bajo la influencia de la poesía romántica. Se da a la tarea de buscar en la poesía oriental nuevas formas que le permitan expresar sus sentimientos eternamente jóvenes. Escribe el *Divan Oriental* y el *Occidental*.

Entre 1816 y 1817 publica su *Viaje a Italia*.

De 1820 a 1821 recupera su prodigiosa actividad mental. Publica sucesivamente *Los años de viaje de Wilhelm Meister*, *La Campaña de Francia* y *El sitio de Maguncia*.

En 1827, muere Madame Stein, con quien Goethe, desde su regreso de Italia, no pudo nunca más reanudar sus antiguas relaciones amistosas.

En 1828, muere el Duque Carlos Augusto, su protector.

En 1829 el poeta concluye los Años de viaje. Se publica su inestimable Correspondencia con Schiller.

En 1831 aparece la segunda parte del Fausto y la cuarta de Poesía y Verdad.

IV

Un año después de concluir el *Fausto*, su obra suprema, objeto de los esfuerzos de toda su vida de pensador y artista, Goethe se encontraba, en la mañana del día 22 de marzo del 1832, en su gabinete de trabajo. Se levantó de su asiento con el deseo de abrir la ventana para dejar entrar en la habitación los efluvios primaverales de su jardín soleado. No pudo hacerlo. Se desplomó casi inanimado en su butaca, presa de grave congestión cerebral. Hizo en el aire el vago gesto de escribir y murmuró estas palabras: *Dass mehr Licht hereinkomme*. Esto es: ¡Qué entre más Luz!

Acababa de morir. Y, con su vida, también su obra quedó armoniosamente concluida.

Con su desaparición no sólo perdió Alemania al más ilustre de sus hijos, sino también, según la feliz expresión de Madame Stael, al pensador que *reunía en sí todo cuanto distingue al espíritu alemán*.

¿Qué mayor gloria para un hombre que haber podido encarnar en su persona, con soberana maestría y dignidad, el alma de su raza y de su Patria?

V

El carácter de Goethe, considerado como hombre, y su inextinguible amor por la sabiduría, amor tanto más violento cuanto más se acercaba el poeta al término de su vida, — como lo demuestran sus conversaciones con Eckermann—, quedará de manifiesto recordando aquí una anécdota de su vejez, referida por su biógrafo Bossart:

El 2 de agosto de 1830 lleva a Weimar la grave noticia de la revolución de julio. Ese día, Eckermann hace su habitual visita cotidiana al insigne anciano. ¡Y bien!, le grita Goethe viéndole entrar, ¿qué piensa usted de este gran acontecimiento? El volcán ha explotado. Todo está en llamas.

Es una terrible aventura, responde Eckermann. Pero, ¿podíamos esperar otra cosa con semejante ministerio?

Creo que no nos entendemos, mi buen amigo, replica Goethe. No se trata para nada de eso. Me refería a la discusión que ha estallado en París, en plena Academia, entre Cuvier y Geoffroy Saint-Hilaire...

Y, finalmente, para hacernos una idea siquiera aproximada de la inmensa importancia de la obra poética de Goe-

the, y de lo que ella significa tanto para la cultura germánica como para la universal, bastará recordar, asimismo, lo dicho por Beethoven al comentar los *Lieder*, esas poesías líricas con las cuales Goethe demuestra y afirma la excepcional riqueza y la flexibilidad incomparable de su lengua materna, así como el *Fausto* demuestra la profundidad y universalidad de su pensamiento creador: *Las poesías de Goethe ejercen sobre mí una gran influencia, no solamente por las ideas que encierran, sino también, por su ritmo. Me siento inspirado y preparado para la composición musical por esta lengua que contiene en sí misma el secreto de sus armonías. Su soberbia arquitectura parece haber sido ordenada por el Espíritu.*

Juan Wolfgang Goethe fué sepultado en la Capilla Ducal de Weimar, entre el Príncipe Carlos Augusto, su protector, y Federico Schiller, su amigo y compañero en las luchas literarias al comenzar el siglo XIX.

NOTA: Esta cronología de la vida y la obra de Goethe ha sido extractada de los estudios sobre el gran poeta alemán de los Agregados Universitarios, Profesores Ludovic Roustan y Henry Mas-soul, de París, por Rafael Díaz Niese.

Fausto

) *Tragedia de*

Juan Wolfgang Goethe

fausto

di

fausto

Fausto

Tragedia de

Juan Wolfgang Goethe

PRIMERA PARTE

DE NOCHE

En un aposento gótico, estrecho, con elevada bóveda,
Fausto intranquilo sentado a su pupitre.

Fausto

Física, Metafísica, Derecho,
Medicina después, y Teología,
también ¡ay Dios! por mi desgracia, todo,
todo lo escudriñé con ansia viva,
y hoy, ¡pobre loco de infeliz mollera!
¿qué es lo que sé? Lo mismo que sabía.
Doctor me llamo, dígame maestro,
y hace diez años ya que abajo, arriba,

acá y allá, y a diestra y a siniestra,
el escolar rebaño mi voz guía.
¡Sólo pude aprender que no sé nada,
y el alma en la contienda está rendida!
Bachiller o doctor, seglar o preste,
nadie su ciencia iguala con la mía;
ni escrúpulo ni duda me atormentan;
ni demonio ni infierno me intimidan;
y así, de sombras y de espantos libre,
huyó todo el encanto de mi vida.
Al hombre inútil, para el bien estéril,
nada puedo enseñar que de algo sirva,
y sin caudal, ni crédito, ni honores,
vida arrastro que un can despreciaría.
Dóime a la Magia, pues. ¡Oh! si pudiera
el vigor del Espíritu, que anima
al Verbo humano, la secreta clave
revelarme de todos los enigmas!
No con pálido afán sudara sangre
para hacer comprender lo que mi misma
razón no comprendió; y en las entrañas
penetrando del mundo, encontraría
del eterno Poder vivificante,
allí dentro, las fuentes escondidas,
y no hiciera, en insulsas peroratas,
tráfago insustancial de charla ambigua.

A mi angustioso afán, ¡oh! luna llena,
da por última vez tu luz amiga;
¡cuántas, a media noche, tus destellos,
bebí ansioso, postrado en esta silla,
cuando aquí, entre volúmenes y folios,
tristes y misteriosos descendían!
¡Fuérame dado en tu viviente lumbre
feliz vagar sobre las altas cimas;
en los antros seguir los vagarosos
espíritus; flotar con tu indecisa

muriente claridad en las praderas,
y olvidando las ásperas vigili-
as del inútil saber, en tu rocío
bañar feliz la sien enardecida!

¡Aún yazgo en esta cárcel tenebrosa,
rincón inmundo, madriguera indigna,
en donde hasta la pura luz del cielo
la pintada vidriera nubla y filtra!
Cíñeme en torno cúmulo de libros,
que el polvo ensucia y muerde la polilla;
papelotes y viejos pergaminos
suben al pecho en apretadas pilas.
Cónca- vos vidrios, botes y redomas,
extraños instrumentos hechos trizas,
—única y triste herencia de mis padres—,
mi vida llenan, si mi vida es vida!
¿Y pregunto por qué medroso y débil
mi desmayado corazón palpita?
¿Y pregunto por qué mortal angustia
mis flacas pulsaciones paraliza?
Lo pregunto, y sin tí, Naturaleza,
en cuyo seno Dios nos forma y cría,
en el polvo, en el humo y la carcoma,
vivo enterrado entre osamentas frías!
¡Fuera de aquí! ¡Luz! ¡Aire! ¡Campo abierto!
Este libro me da segura guía:
por la mano del docto Nostradamus
fueron todas sus páginas escritas.
El curso aprenderé de las estrellas,
y de nueva virtud mi alma provista,
sabré cómo el Espíritu invocado
al invocante Espíritu adoctrina.
No los signos simbólicos la mente
sólo con reglas áridas descifra:
pues que vagáis, Espíritus, en torno,
oid, y contestad a la voz mía.

(*Abre el libro y se presenta el signo del Macrocosmos*)
¡Cuán sabrosa fruición, ante esa imagen,
mi sér inunda y mi sentido anima!
Por mis arterias y mis nervios corre
el santo hervor de renaciente vida.
¿Fué un Dios acaso quien trazó ese signo,
que el hondo afán del corazón mitiga,
al Espíritu presta nuevas alas
y a la Naturaleza el velo quita?
¿Un Dios yo mismo soy? Todo a mis ojos
aparece distinto: en esas líneas
vi a la Naturaleza productora,
que al alma está patente y sometida.
El Sabio dijo bien —hoy lo comprendo—
“Barrera impenetrable no limita
el mundo del Espíritu: ¿está muerto
tu pobre corazón, tu alma rendida?
álzate, pues, y tu terrana frente
baña en el rosicler del nuevo día!”

(*Contempla el signo*).

Todo se mueve, completando el todo,
y cada parte enlázase distinta;
los celestes Espíritus, que ascienden
y descienden al par en dobles filas,
pasan de mano en mano el áureo sello;
y en el éter batiendo alas benditas,
van de la tierra al cielo, cielo y tierra
llenando de inefables armonías.
¡Bella visión, pero visión al cabo!
¡Cómo asir y estrechar a la infinita
Naturaleza, y exprimir sus pechos!
Manantial ellos son de toda vida;
de ellos penden los cielos y la tierra;
su fecundo raudal todo lo anima,
y en vano pide mi sediento labio
una gota, no más, de esa ambrosía.

(*Vuelve la hoja involuntariamente y ve el signo del
Espíritu de la Tierra*).

¡Cuánto es diversa, Genio de la Tierra,
tu acción! Estás más cerca, y a tu vista
crecen mis bríos, cual si rojo mosto
inundara mi sér: con frente erguida
quiero lanzarme al mundo; afrontar quiero
sus infortunios, afrontar sus dichas;
provocar la tormenta, y sin espanto
ver la nave a mis pies rota y hundida.

Pero, nublóse el cielo;
la luna en él se eclipsa;
mi lámpara se apaga,
y ráfagas rojizas
descienden y circundan
mi sién descolorida.

Vertiginoso anhelo
dentro de mí palpita,
y siento que el Espíritu
siniestro se aproxima.

¡Rasga el velo! ¡Aparece!

¡Cuál sufre el alma mía!

Por abrir nuevo cauce
mis sentimientos lidian,
y hacia ti, fatal Genio,
todos se precipitan.

Preséntate, aunque fuere
al precio de mi vida!

(Toma el libro y pronuncia misteriosamente el nombre del Espíritu. Enciéndese una luz rojiza y trémula. El Espíritu aparece en ella).

Traducción de Teodoro Llorente.

